



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Decálogos a manta

Tengo una antigua fascinación por **Cristina Narbona**, primera ministra de Medio Ambiente en la era **Zapatero**. Ella era una de las figuras del belén que montó la revista *Vogue* en el pórtico de La Moncloa con las ocho ministras. «Ocho mujeres para la historia», tituló la revista con ponderado. Cristina estaba recostada en un puff capitoné, con la mano izquierda apoyada en una comfortable manta de piel de zorro plateado. La gente, que es de suyo mala y envidiosa, afeó a Narbona aquella foto con pieles de animales muertos. «Eran

acrílicos», respondió ella con soltura. «¿Cómo acrílicos?», saltó la directora de *Vogue* hecha una hidra y con razón. Eran zorros plateados y martas cibelinas de **Amaya Arzuaga** que se habían dejado la piel (en sentido estricto) a favor de la igualdad.

Cristina Narbona acaba de sacar un documento, y van cinco, mayormente decálogos, en un partido que es un hervidero de **Moisés** y un ejemplo vivo de la versatilidad de las ideas en los tiempos que corren. Mano derecha de APR hasta el 20-N, se convirtió inmediatamente en una *gruppie* de **Carne Chacón** para el Congreso de febrero.

Cristina tiene voluntad de síntesis aunque una de sus afirmaciones ha podido ser malinterpretada por el rubalcabismo estricto: que no se combatió suficientemente la corrupción y que los socialistas no sólo deben ser honrados, sino parecerlo. «Yo sí he combatido la corrupción», dijo **Rubalcaba**, que se recuerda «durísimo» con estas prácticas «y si no que se lo pregunten a los mandos policiales». Y si no, que le pregunten a **Camps**, podría haber di-

cho. Cristina matizó: «No es que no hayamos hecho nada contra la corrupción, sino que debíamos haber hecho más». Esto, afirma, es lo que se incorporó en el programa electoral y al discurso de Rubalcaba. El propio *Rbcb* suavizó. Dijo el 9 de julio que, «aunque habíamos hecho esfuerzos, no habían sido suficiente».

Los dos tienen razón. Ahí está el ejemplo vivo del compromiso de **José Luis** y también de Rubalcaba contra ese mal de nuestro tiempo

El PSOE es un hervidero de Moisés y un ejemplo vivo de la versatilidad de las ideas en estos tiempos

político, que es la corrupción: el ascenso de **José Blanco** a la vicesecretaría general del partido y a los cargos de ministro de Fomento y portavoz del Gobierno. La dureza de Ru-

balcaba no está reñida con su sentido exacto de la Justicia. Un suponer, cuando este diario comenzó a publicar informaciones sobre el caso *Campeón* que afectaban de lleno al portavoz del Gobierno que vicepresidía, reconfortó a los padres de su portavoz: «Tenéis un hijo honesto, que lo único que hace es trabajar por España y Galicia las 24 horas del día... Las mentiras tienen las piernas muy cortas». (9-10-2011). Cinco semanas después auguraba caducidad temprana al caso: «Voy a hacer una previsión: pasarán unos meses y esto quedará en nada porque no hay nada, pero es verdad que electoralmente hay quien lo está jugando» (15-11-2011).

Alfredo nos tenía acostumbrados a su instinto, pero Cristina es el rigor. Lo más sorprendente de sus críticas al PSOE es que sus políticas son «demasiado parecidas» a las de la derecha: ha renunciado «a la fiscalidad como herramienta de distribución de la renta y la riqueza». Y esto lo escribe entre el sartena-zo del IRPF y el que nos espera con el IVA. Virgen Santa.